

*Razones,
que favore-
cen esta opi-
nion.*

hizo grandes Presentes: recatándose de Cortés, y deseando romper su prision con ocultas diligencias. No sabemos como pudieron llegar à sus oydos estas sugestiones: porque Narbaez no tuvo Interpretes, con que darse à entender à los Indios; ni pudo introducir por su medio, con el léguage de las señas, tan concertada negociacion. De sus Españoles solo vinieron à Mexico el Licenciado Guevara con los demás, que remitió Sandoval; y estos no hablaron reservadamente à Motezuma: ni quando se diera en Cortés semejante descuydo, pudieran hazer este razonamiento sin valerse de Aguilar, y Doña Marina: caso incompatible, con lo que se refiere de su fidelidad. Devese creer, que los Indios Zempoales conocieron de los semblantes, y señas exteriores la enemistad, y oposicion de aquellos dos Exercitos, cuya noticia dieron à Motezuma sus Confidentes, ò Ministros: porque no es dudable que la tuvo, antes que se la participasse Cortés: pero de lo mismo, que obrò en esta ocasion, se arguye, que tenia el animo seguro, y sin alguna preocupacion de siniestros informes.

No se niega que hizo algunos Presentes de considera-

cion à Narbaez: pero tampoco se colige de ellos, que huviesse correspondencia entre los dos; porq̃ aquellos Principes solia usar este genero de agassajo con los Estrangeros, que arribavan à sus Costas: como se hizo con el Exercito de Cortés: à quien pudo encubrir sin artificio, esta demonstracion, por ser materia sin novedad, ò por hazer menos caso de sus dadas. Pero es de reparar, que hasta en ellas mismas (fuesen ocultas, ò ignoradas) hubo requisitos, ò circunstancias casuales, que aprovecharon al credito de Cortés: porque al recibir las, descubrió Narbaez mas complacencia, ò mas aplicacion, que fuera conveniente. Mandavala guardar con demasiada quentá, y razon, sin dar alguna seña de su liberalidad à los que mas favorecia: y los Soldados (que no conocen su avaricia, quando culpan la de sus Capitanes) empezaron à desanimarse con este desengaño de sus esperanzas: y poniendo el proprio interés entre las causas de la Guerra, ò davan la razon à Cortés, ò se la quitavan al menos generoso.

Bolvió finalmente de su Jornada Fray Bartolomé de Olmedo; y Hernan Cortés hallò en su relacion lo mismo que

*Presentes,
que hizo
Motezuma
à Narbaez*

*Le desam-
dit an con
Gente.*

*Buelve de
su Jornada
Fr. Barto-
lomè.*

que recelava de Narbaez: sintió el desprecio de sus proposiciones, menos por si, que por su razon: conociò en la prision del Oydor, quan lejos estava de atender al servicio del Rey, quien traia tan desenfrenada la osadia: oyò sin enojo (à lo menos exterior) las injurias, y denuestos, con que maltratava sus ausencias: y poderan justamente los Autores, que llegando à su noticia (por diversas partes) el menosprecio con que hablava de su Persona, las indecencias de su estilo, y quanto le repetia el oprobrio de Traydor, no se le oyò jamás vna palabra descompuesta, ni dexar de llamar à Pamphilo de Narbaez por su nombre. Rara constancia, ò predominio sobre sus pasiones! y digno siempre de embidia vn corazon, donde caben los agravios, sin estorvar al sufrimiento.

*Resuelve
salir à Cam-
paña.*

Consolòse mucho con la noticia que le diò Fray Bartolomé de Olmedo, de la buena disposicion, que avia reconocido en la Gente de Narbaez, por la mayor parte deseosa de la Paz, ò con poco afecto à sus dictámenes; y no desconfió de hazerle la guerra, ò traerle al ajustamiento que deseava, con la fuerza, ò con la floxedad de sus mismos

Soldados. Comunicò vno, y otro à sus Capitanes; y considerados los inconvenientes, que por todas partes ocurrían, se tuvo por el menor, ò del menos aventurado, salir à la Campaña con el mayor numero de Gente, que fuesse posible: procurar incorporarse con los Indios, que se avian prevenido en Tlascala, y Chinantla; y marchar unidos la buelta de Zempoala, con presupuesto de hazer alto en algun Lugar amigo, para bolver à introducir, desde mas cerca, las platicas de la Paz: logrando la ventaja de capitular con las Armas en la mano, y la conveniencia de asistir en Parage, donde se pudiesse recoger la Gente de Narbaez, que se determinasse à dexar su Partido. Publicòse luego entre los Soldados esta resolucion, y se recibió con notable aplauso, y alegria. No ignoravan la desigualdad incomparable del Exercito contrario; pero estuvieron à vista del peligro, tal exos del temor, que los de menos obligaciones, hizieron pretension de salir à la Empresa: y fue necesario, que trabajassen el ruego, y la autoridad, quando llegó el caso de nombrar à los que se dexaron en Mexico. Tanto se fiavan los vnos en la prudencia, los otros en el

*Recibese
bien estare-
solucion.*